

Identidad y globalización en centros históricos ingleses

Guillermo Boils M.*

RESUMEN: Este artículo se refiere a tres centros históricos ingleses: Bath, Cambridge y York, y al impacto turístico en la globalización. El principal interés se enfoca en las disposiciones legales y administrativas para el control de la afluencia de vehículos y peatones en las áreas centrales. Al mismo tiempo, estas páginas exploran las restricciones aplicadas para proteger los sitios y edificios antiguos de la presencia masiva de visitantes que llegan a ser más de tres millones al año en Bath y más de dos millones en Cambridge y York. La principal razón para el éxito de estos objetivos reside, en gran parte, sobre los habitantes locales, que se identifican profundamente con su ciudad y con los edificios del pasado, y se sienten orgullosos de ambos.

ABSTRACT: This article refers to three historical English centers: Bath, Cambridge and York and the impact of tourism as a result of globalization. It focuses on the legal and administrative arrangements for controlling the flow of vehicles and pedestrians to central areas. At the same time, it explores the restrictions applied to protect old sites and buildings from the mass presence of visitors, which exceed three million in Bath and two million in Cambridge and York. The main reason for the success of these objectives is the attitude of local inhabitants, who identify profoundly with their city and the buildings of the past and feel proud of both.

Palabras clave: centros históricos, globalización, identidad, regulación de turismo masivo, control de vehículos, arquitectura histórica, historia urbana.

Key words: historical centers, globalization, identity, regulation of mass tourism, vehicle control, historical architecture, urban history.

* Doctor en arquitectura por la UNAM; investigador en el IISUNAM.

INTRODUCCIÓN

Acostumbrados a examinar la globalización desde la perspectiva de los países y regiones *periféricas*, solemos perder de vista sus efectos sobre los propios centros *hegemónicos* y de mayor desarrollo del mundo. Asimismo, como expresión residual de una conciencia colonizada, es común aceptar que estudiosos provenientes de naciones *desarrolladas* examinen sociedades y espacios urbano-arquitectónicos de las *periféricas*; mientras que los de éstas casi no se plantean examinar a las primeras. Más aún, sistemas de relaciones sociales, así como modelos arquitectónicos y urbanos del mundo desarrollado son tomados sin crítica alguna como paradigmas, sin explorar sus orígenes, evolución y resultados.

Estas páginas se ocupan de los impactos que la afluencia de casi tres millones de visitantes al año ejerce sobre los centros históricos en tres ciudades de Inglaterra: York, Bath y Cambridge. Así, se pretende aquí dar cuenta de medidas prácticas y reglamentarias que autoridades y habitantes de los tres sitios han tomado para amortiguar tales impactos. Además, se abordan los beneficios derivados de esa constante oleada, estimulada por la creciente globalización y casi sin disminución a pesar del 11 de septiembre de 2001. De igual forma, se abordan las implicaciones que tiene ese fenómeno para la identidad urbano-arquitectónica, la cual en dichas ciudades se define ante todo por sus centros históricos. Finalmente, este artículo es un subproducto del estudio comparativo que estoy desarrollando en el IIS: "Centros históricos en ciudades medias de México y la Gran Bretaña" que inicié en 1998 durante una estancia sabática en el departamento de Arquitectura de la Universidad de Cambridge en el Reino Unido.

LA IDENTIDAD COMO CONTINUIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN URBANO-ARQUITECTÓNICA

En el recién concluido siglo XX no todo fue innovación. Mucho de lo que se hizo, en especial en el aspecto urbano, consistió en readecuar espacios existentes de otras épocas, como ocurrió en los centros históricos de las tres ciudades británicas examinadas aquí: Bath, Cambridge y York. Lo cierto es que en ese convulsivo siglo los cascos antiguos de casi todas las ciudades históricas en el mundo experimentaron reacomodos, reajustes, ampliacio-

nes y destrucciones totales o parciales. Sin embargo, en esta tríada de localidades inglesas, esos núcleos históricos resistieron los embates de la modernidad casi sin alteraciones en su morfología. Más aún, salvo unos cuantos edificios de otras épocas que fueron destruidos para dar lugar a otros tantos que se erigieron allí, las áreas centrales de esas tres ciudades lograron articularse en mayor o menor grado con la modernidad y la globalización, llegando incluso, en una verdadera paradoja, a reforzarlas y aprovecharlas.

Un primer concepto desde el que se dirige esta mirada hacia los centros históricos en las tres ciudades señaladas es el de la globalización. Este fenómeno tiene múltiples manifestaciones y se expresa, ante todo, por la intensificación de diversos flujos en el ámbito mundial: flujos de información, flujos de recursos financieros, flujos de mercancías y flujos de personas.¹ El que aquí se aborda es principalmente expresión de este último género: el de paseantes británicos y de otras naciones que arriban de manera continua y masiva a visitar las ciudades en cuestión. Sus efectos han sido contenidos de manera considerable a través de una serie de medidas de planeación urbana y apegándose a la firme normatividad británica que ampara el patrimonio inmueble. En el mismo sentido se reutilizan espacios históricos habitables como respuesta a la globalización, sin contrariar la bien cimentada tradición de restauración arquitectónica que existe en el Reino Unido.

El otro término que orienta este recorrido por tres sitios históricos británicos es el de la identidad. Éste es contemplado desde la vigencia y continuidad de los espacios urbanos y arquitectónicos del pasado, asumiendo que, en los casos revisados, son un referente donde se fragua parte del propio reconocimiento de la población local. Así, el habitante de esas ciudades tiene como principal ingrediente de identidad local el sentimiento de que pertenece a una entidad física cuyo componente decisivo es el casco antiguo. Si bien existen otros elementos que refuerzan ese sentido de pertenencia —tradiciones, historia o valores compartidos—, lo definitorio del sentimiento local tiende a fincarse en las áreas centrales de esas ciudades. De manera simultánea, la identidad expresa además la tendencia a *apropiarse* de o *hacer suyo* el espacio central de su ciudad.

¹ Jordi Borja y Manuel Castells. *Local y global. Gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997: 317.

PRESERVAR LA IDENTIDAD PROTEGIENDO Y HACIENDO
USO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

Desde la perspectiva apuntada, se puede proponer un uso diferente al que originalmente tuvieron los edificios o espacios urbanos; pero también puede formularse una propuesta de diseño que los mantenga dentro del mismo uso, aunque adecuándolos a nuevas exigencias y/o posibilidades del mundo contemporáneo. Ahora bien, valorar el factor de uso en los edificios antiguos ha sido un concepto rector de los gobiernos en las ciudades aquí observadas, al diseñar planes de desarrollo urbano y autorizar nuevos edificios o intervenir en los existentes. Por lo mismo, las áreas centrales de esas tres localidades históricas no se convirtieron en *zonas museo* al entrar el siglo XX. El criterio de utilidad se planteó de acuerdo con dos variables principales:

a) El casco antiguo es parte de la ciudad y debe servir para desarrollar la mayoría de las actividades que supone el habitar, incluyendo desde luego el uso muy importante de edificios para viviendas. Por ende, no se le concibe como un área-museo, sino como un espacio vital.

b) Esa zona histórica también es factor decisivo de atracción para visitantes a las ciudades en cuestión, por lo que debe ser acondicionada para dar facilidades al turismo, al tiempo que se toman medidas para protegerla de sus impactos. Sobre todo en verano, cuando se recibe casi la mitad del total de visitantes del año.²

De otra parte, amplios sectores de la sociedad británica se reconocen en una vasta gama de tradiciones, entre las que destaca el valor simbólico que han conferido a sus ciudades históricas. En gran medida, este valor descansa sobre la conciencia generalizada acerca del uso real que esas ciudades y sus edificios mantienen, junto con su valor identitario. La manifestación más arraigada del fenómeno se carga en las áreas centrales de las ciudades con mayor trayectoria histórica, que mantienen operando múltiples funciones fundamentales para la vida urbana. En algunas de ellas, los impulsos modernizadores llegaron a veces hasta la desaparición total de edificios previos al siglo XX, arremetiéndolo incluso contra los anteriores a la tercera década de ese siglo. Empero, y por encima de la nostalgia colectiva, en la gran mayoría de ellas se impuso la realidad. Veamos en seguida cómo

² Leonardo Meraz. *Conservación arquitectónica y arqueología urbana*. México: UAM-Xochimilco, 1993.

las hondas raíces históricas de dichas ciudades fueron un factor decisivo de preservación ante una modernidad que raras veces se mostró respetuosa del pasado.

PENSAR GLOBAL, ACTUAR LOCAL EN CAMBRIDGE

A partir de la segunda mitad del siglo XIII, la vida local empezó a estar entrañablemente ligada a su universidad, la segunda (o tercera) más antigua de Inglaterra. Esa institución constituye la razón más reconocida de la vida citadina local que hasta nuestros días sigue gravitando de manera fundamental en torno a la actividad académica. Algunos de los más prominentes nombres de la ciencia, la filosofía o la literatura occidental de los últimos ocho siglos han disertado en sus aulas y colegios. Como breve muestra de unas cuantas de estas personalidades universitarias pueden señalarse los nombres de Isaac Newton, Charles Darwin, Virginia Woolf, Ludwig Wittgenstein, Bertrand Russell, Stephen Hawking y un puñado de premios Nobel en diferentes disciplinas. Al mismo tiempo, sus edificios, jardines o puentes están entre los principales ejemplos de innovación y reutilización de la arquitectura británica de diferentes épocas. Así, los espacios universitarios se integran lo mismo con un buen número de edificios medievales que con algunos de los objetos más innovadores dentro de la arquitectura contemporánea, pasando por una diversidad de otros inmuebles realizados en diversos momentos históricos del medioevo a la actualidad. Cabe decir que su identidad se define por una equilibrada articulación entre lo tradicional y lo innovador.

De otra parte, en las clasificaciones recientes sobre niveles de solvencia académica universitaria en el mundo, la Universidad de Cambridge aparece o bien como la tercera³ o bien como la quinta en el plano internacional.⁴ Lo cierto es que a ella acuden jóvenes de los cinco continentes a formarse en los más diversos campos del conocimiento humano, configurando un evento de globalización académica que no es nuevo, pero que se ha

³ La clasificación de la Universidad Jiao Thong de Shanghai la coloca en tercer lugar (*Academic Ranking of World University*. Shanghai: Institute of Higher Education, Jiao Thong University, 2004).

⁴ En la clasificación del *Times* de Londres queda situada en el quinto sitio (*The Times Higher Educational Supplement*. Londres, 5 de noviembre de 2004).

profundizado en los últimos lustros. Así, junto a la afluencia turística, los miles de jóvenes de decenas y decenas de países que ahí se están capacitando contribuyen a convertir esta ciudad en una las metrópolis científicas y universitarias más presentes en el panorama *global*.

Entre los otros rasgos del patrimonio urbano de la ciudad está la estricta regulación que las autoridades han impuesto al tránsito de vehículos automotores en el casco antiguo, factor primordial para preservar la traza urbana hasta la actualidad. Así, está vedado a ese género de transporte circular en gran parte del área central, de 8:00 a 20:00 horas en días hábiles, y hay un poco más de permisividad en domingos y feriados, cuando los automotores pueden acceder a la zona histórica con ciertas restricciones. En años recientes se ha extendido la zona de calles prohibidas al tránsito de estos vehículos y ha aumentado la circulación de bicicletas. Éstas son el transporte más conveniente en la zona universitaria, asentada sobre todo en el centro histórico de la ciudad. Para facilitar ese medio se han creado ciclovías que van por las áreas circundantes al sector antiguo e incluso continúan hasta localidades a distancias entre tres y 10 kilómetros de la ciudad. Tal vez no hay otra urbe en Gran Bretaña con una proporción tan elevada de ciclistas ni tal diversidad de personas montadas y pedaleando: escolares de educación básica, trabajadores que laboran en el centro, oficiales del gobierno local y hasta algún premio Nobel, además de un considerable número de personas de la tercera edad. Para los visitantes hay suficientes establecimientos que alquilan bicicletas, pues es la forma más cómoda para desplazarse en el núcleo de la ciudad.

La estricta regulación en torno al uso y las características físicas de los edificios catalogados, así como de los espacios públicos, es otra de las disposiciones que se han convertido en elemento básico de preservación patrimonial. Las normas emitidas por autoridades locales y nacionales son muy precisas al establecer los usos permitidos, así como la categórica obligación de quien usa o es propietario de un inmueble sobre su protección y mantenimiento. Suman cientos los edificios enlistados que se encuentran en Cambridge, por lo que la tarea de preservarlos reclama una importante atención. Sin embargo, la eficacia de esas disposiciones responde en grado importante a la convicción de sus habitantes acerca de la necesidad de preservar los edificios y sitios públicos históricos. Esto pone de manifiesto el sentido de pertenencia colectiva respecto de dichos espacios, que se torna en la principal instancia defensiva de los mismos. Se

puede tener la legislación más acabada, pero ello no asegurará la preservación de los objetos urbano-arquitectónicos mientras quienes los viven cotidianamente no se reconozcan en ellos. Y si bien esa conciencia de protección patri-monial se encuentra bien arraigada, no prevalece en Cambridge una total negativa a que se lleven a cabo obras con una nueva expresión arquitectónica. En especial cuando son proyectos contemporáneos pero diseñados con una idea de integración a las obras que están dentro de las zonas tradicionales de la localidad.

Así, se han construido decenas de nuevos espacios conforme a lineamientos de sensibilidad y a las posibilidades materiales de la modernidad arquitectónica, tendencia dominante durante la mayor parte del siglo xx. Un edificio que destaca dentro del panorama mundial de la segunda mitad de ese siglo fue realizado entre 1964 y 1967 por James Stirling para la biblioteca de la Facultad de Historia de la propia universidad. Ese arquitecto británico logró integrar ahí diversos materiales actuales y de otras épocas: tabique de barro cocido, aluminio y vidrio plano, aplicados de modo tal que el nuevo edificio se sitúa respetuosamente frente a otros existentes erigidos un siglo atrás y a decenas de metros. Algo similar ocurrió con el edificio de la Facultad de Leyes proyectado por Norman Foster en 1990, con el concepto de *alta tecnología*, y que se levanta 200 metros al norte del anterior. La presencia en la universidad de estos dos edificios revela que en Cambridge la tradición contemporiza con los nuevos discursos arquitectónicos. Más aún, hasta termina incorporándolos como nuevos inmuebles emblemáticos. Vale decir, nos coloca ante el decidido impulso de apertura que ha prevalecido casi siempre en la ciudad cuando se trata de espacios innovadores. En suma, Cambridge arribó al siglo xxi y a la creciente globalización de los últimos tiempos con muchos nuevos edificios de expresión contemporánea sin que ello violenta la arquitectura histórica local.

BATH: CENTRO INTERNACIONAL DE CULTURA CONTEMPORÁNEA Y SUS RAÍCES REMOTAS

A escasos 30 kilómetros de la costa atlántica, y desplegándose en la rivera del Avon, al sudoeste de Inglaterra, Bath adquirió importancia desde la segunda mitad del siglo I d. C. a raíz de la conquista romana de la isla.

La ocupación latina lo convirtió en puesto de control sobre el río y enclave para la vigilancia sobre el sureste del territorio colonial que nombraron Britannia. Asimismo, pasó a ser centro neurálgico de comercio en la región sur de la isla. Empero, para los romanos tuvo otro atractivo más especial, pues se trata de uno de los pocos lugares de la isla donde hay aguas termales, que fueron aprovechadas con la instalación en el sitio de todo un complejo de baños públicos. También el vapor de las fuentes subterráneas fue usado, conduciéndolo mediante tuberías de barro y de plomo, como recurso de calefacción integrada en pisos y muros de las casas romanas. Con el colapso de la dominación de Roma en el siglo IV, Bath perdió presencia regional y se contrajo en tamaño e importancia urbanas, lo que se prolongaría a lo largo de muchos siglos.

La ciudad resurgió a finales del siglo XVII, en que se inauguró un periodo de auge que abarcó todo el XVIII y los primeros años del XIX. En ese tiempo, bajo la dirección del arquitecto John Wood y más tarde de su hijo del mismo nombre, el área central de Bath adquirió el trazo que conserva en la actualidad. A ellos se debe la definición de una tipología arquitectónica distintiva de los edificios locales, con sus fachadas en cantera de tono amarillento y sabor clásico; sus frentes alineados en formas semielípticas, circulares o con un desarrollo curvilíneo, desplegándose en su mayoría a través de un modelo que los británicos llaman “terrazas” y que sigue un sembrado edilicio* conforme a un patrón de ritmo repetido en plantas, alturas y composición de fachadas. Bath conserva hasta el presente las características de paisaje urbano que le imprimieron autoridades y diseñadores del siglo XVIII por las que fue declarada ciudad patrimonial de la humanidad por la UNESCO en diciembre de 1987, y es hasta estos primeros años del siglo XXI la única ciudad inglesa que disfruta de ese privilegio. En todo el Reino Unido, sólo Edimburgo, en Escocia, ha obtenido también ese reconocimiento.⁵ Aunque Bath ya era, muchos años antes de ser declarada patrimonio de la humanidad, uno de los lugares con mayor afluencia de visitantes de la Gran Bretaña, sólo superado en número por Londres. Más de tres millones de turistas al año estuvieron en Bath entre 1995 y 2000.⁶ Visitaron la abadía local un promedio de casi 1 000

* Acomodo de casas. Se refiere a la manera en que se plantan los inmuebles en los terrenos y cómo se alinean entre sí para formar las calles o plazas.

⁵ Salvador Díaz-Berrio. *El patrimonio mundial cultural y natural. A 25 años de la convención de la UNESCO*. México: UAM-Xochimilco, 2002: 193.

⁶ Graham Davis y Penny Bonsall. *Bath. A New History*. Keele: Keele University Press, 1996: 178.

personas al día (320 000 anuales) y en los baños romanos hubo cerca de un millón al año (poco menos de 3 000 diariamente).

Desde 1947, todas las primaveras se celebra en Bath un festival anual de arte que ha ido cobrando trascendencia en nuestros días como uno de los de mayor proyección mundial. Este evento cultural se añade a los atractivos que brinda la ciudad, acrecentando el flujo con cientos de miles de amantes de la música y las artes plásticas que acuden entre fines de mayo y principios de junio a disfrutar de conciertos, exposiciones, obras de teatro y una gran diversidad de espectáculos culturales, con la participación de destacados artistas internacionales. El entusiasmo vertido en la realización del festival y la creciente multitud de asistentes ávidos por gozar de las muchas manifestaciones culturales presentadas año tras año, muestran el carácter vivo de una ciudad que está muy lejos de haber quedado convertida en una pieza fosilizada de museo.

Aquí también, como en Cambridge, se han implantado severas restricciones al tránsito de vehículos en el centro histórico; desde temprano se cierra la circulación de automotores en la mayoría de las calles en torno a la abadía y los baños romanos, para ser reabiertas hasta la noche. Casi todas son para uso exclusivo de peatones, de modo que los comercios y empresas ubicados en esas vías son abastecidos con carretillas o pequeños vehículos eléctricos. La decisión de cerrar algunas calles al tráfico de vehículos o limitarlo en otras era impostergable en vista de lo estrechas que son muchas de ellas; además de la intensidad en el volumen de visitantes que en promedio casi llega a los 100 000 diarios. El peso de esta cifra se advierte de manera más cabal cuando se considera que el total de habitantes de la ciudad es equivalente a ese número. Además, el número de visitantes llega a rebasar los 200 000 en los meses de verano o durante las tres o cuatro semanas que dura el festival de arte de primavera.

Entre los efectos más importantes producidos por tal afluencia está la necesidad de salvaguardar las áreas verdes de la ciudad. La clara indicación sobre las circulaciones peatonales en jardines, así como en las zona donde no se puede caminar, se suma a la vigilancia de las fuerzas de seguridad, de incuestionable eficacia. Asimismo, los desechos producidos por tantas personas obligan a recolectar la basura dos veces al día en la zona central de Bath. Esta actividad se duplica en los días pesados de verano y del festival, llegando a requerir hasta seis recolecciones en los días de mayor intensidad turística. Además, desde comienzos de los años noventa se dotó a la ciu-

dad de colectores para basura orgánica e inorgánica, a fin favorecer el aprovechamiento de los desechos.

LA TRADICIÓN URBANA Y ARQUITECTÓNICA DE YORK EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Ciudad histórica ella misma, York también ha sido cuna de personajes notables. Allí nació Constantino el Grande, uno de los más importantes impulsores del cristianismo en la antigüedad y también de los más prominentes emperadores romanos. Conquistadores daneses y escandinavos en general establecieron en York su principal enclave en el medioevo anglosajón, dominando la ciudad y su región durante siglos. York es también la ciudad de Ricardo III, monarca de la casa real que lleva el nombre de la localidad y cuya semblanza de crueldad y derrota quedara registrada trágicamente en una de las obras cumbre de Shakespeare. Lo cierto es que, por sobre individuos o epopeyas concretas, la historia local ha estado signada como la un sitio de gran trascendencia para el desenvolvimiento del norte inglés y del conjunto del territorio británico.

Si algo pone de manifiesto la envergadura de su legado es que su centro histórico contiene hoy en día el mayor número de edificios enlistados por la Royal Commission on Historical Monuments, así como por el English Heritage (las dos entidades encargadas de la defensa del patrimonio en el Reino Unido). Entre otras razones esto ha respondido a la actitud de autoprotección que ha prevalecido en dicha localidad, cuando menos en los últimos cien años. Por ello, la modernidad urbana y arquitectónica del siglo XX se enfrentaron en York con una clara actitud de resistencia. La localidad se escudó en disposiciones legales y echó mano de los catálogos, de suerte que los impulsos modernizadores se canalizaron hacia fuera de la ciudad histórica. Además de que los promotores de los cambios encontraron en Leeds, a 20 millas de York, un espacio más propicio para afianzarse en esa región del norte británico. Al proteger sus construcciones tradicionales, que cubren una porción mayoritaria de la superficie del casco antiguo, York ha mantenido su identidad. No está de más señalar que ni uno solo de los cientos de edificios catalogados allí fue edificado después de 1880.

A finales del siglo XIX el área central de la ciudad mostraba cierto abandono, con algunos inmuebles en condiciones desastrosas, entre ellos

varias construcciones importantes del género religioso. Pero no fue sino hasta la segunda mitad del siglo xx cuando se inició una intensa actividad para revitalizar centenares de edificios antiguos, muchos de ellos dañados por las inundaciones de 1947 al desbordarse los ríos Ouse y Foss. La campaña llevó a modificaciones en el uso del suelo, sobre todo en las plantas bajas de los inmuebles, con sus readecuaciones físicas; aunque más de la mitad conservó su destino original, sobre todo habitacional. En 1960 arrancó otra etapa restauradora que buscaba revivir la naturaleza señorial del casco antiguo en un momento en que York y su región vivían una aguda recesión económica, pues muchas actividades productivas se desplazaron a otras zonas, sobre todo al sur del país.⁷ Hacia 1980, el ciclo de la industria pesada se cerraba en favor de la electrónica y de alta tecnología, con la reubicación territorial de la industria y la pérdida de decenas de miles de empleos en la región de York. Una salida importante que ayudó a sostener la ciudad llevó a promover su espacio tradicional, logrando que en la última década del siglo xx atrajera a más de dos millones de visitantes por año. Los ingresos locales por el turismo están entre 1 500 y 1 700 millones de libras al año (entre 30 000 y 37 500 millones de pesos mexicanos al cambio de inicios de 2005).

La densidad en el casco antiguo de York es de poco menos de 200 habitantes por hectárea. Las 123 000 personas que habitan la ciudad ocupan una superficie ligeramente menor a 6 km², correspondiendo al centro histórico poco más del 35%. Sin embargo, durante la intensa temporada turística que va de junio a principios de septiembre, en la parte antigua se multiplica varias veces esa cifra en las horas hábiles del día. Las plantas bajas de muchos inmuebles cambian entonces de uso, aprovechando la demanda de servicios ocasionada por tan considerable afluencia. Una vez que pasa la temporada, estos espacios cierran o retoman su uso habitual.

Hay hoteles de gran turismo en York propiedad de empresas transnacionales, pero su participación en la oferta de hospedaje se limita a menos de 10% de los cuartos del total de la planta hotelera, aunque, por ser alojamientos de cinco estrellas con habitaciones dobles a 130 libras la noche (unos \$3 000.00 pesos mexicanos a diciembre de 2004), sus ganancias ascienden a poco más de 20% de los ingresos del sector. La oferta de alojamiento en pequeños establecimientos del tipo *Bed and breakfast*

⁷ Les Pierce. *Secret York*. Winslow: Sigma Leisure, 1995: 10-11.

sigue siendo la base del hospedaje en la histórica ciudad, pues resultan más atractivos los edificios viejos, acondicionados para las exigencias de alojamiento actuales. Además, casi todos están en el casco antiguo o cerca de la muralla que lo envuelve; y sobre todo, sus precios promedio a finales de 2004 eran de menos de la mitad que en las cadenas internacionales: 60 libras por dos personas, equivalentes a \$1 250.00 mexicanos al cambio de entonces. Lo mismo ocurre con los establecimientos para comer, donde *pubs* y pequeños restaurantes de no más de 20 mesas cubren la gran mayoría de la demanda del ramo. De nueva cuenta, muchos son edificios antiguos adaptados a necesidades contemporáneas, pero respetando su integridad patrimonial. Así, las cadenas y franquicias internacionales de comida rápida o restaurantes de firmas transnacionales tienen una presencia limitada, con menos de 15% de la cobertura. Más aún, los restaurantes formales propiedad de grandes firmas están casi siempre dentro de los grandes hoteles de la localidad. Por sus precios, su ubicación fuera del casco antiguo y el carácter internacional de su comida, no pueden competir con los pequeños restaurantes que todos los días ofrecen algunos platillos propios de la región de Yorkshire.

PERSPECTIVAS DE ESTAS CIUDADES FRENTE A UN MUNDO CADA VEZ MÁS GLOBALIZADO

Los afanes de autoridades y empresas en las ciudades contemporáneas para situarlas en el mapa de los destinos turísticos son crecientes y logran elevar las cifras de visitantes. En las examinadas aquí, una porción considerable de sus ingresos (casi 24% en promedio) proviene de manera directa o indirecta de los gastos realizados por los visitantes, un turismo más o menos refinado que busca disfrutar de ciudades-objeto culturales. El reflujó del turismo en el mundo ocasionado por los atentados del 11 de septiembre de 2001 y sus secuelas no han mermado sensiblemente la afluencia de visitantes a las tres ciudades. La afluencia de turistas provenientes de Estados Unidos disminuyó en más de 60%, pero su proporción en el volumen total de visitantes a estas ciudades nunca había sido mayor a 15%. Además, esa reducción se ha compensado con una mayor afluencia de visitantes británicos, que ahora salen menos de vacaciones fuera de su país. Registros de empresas turísticas y de gobiernos locales indican para 2002 que casi no

disminuyó el flujo de turistas en las localidades que nos ocupan. Aunque ciertamente, dejó de crecer al ritmo en que lo hizo en la década 1990-2000, con alzas anuales de 2% en promedio. Y si la cifra de visitantes a Cambridge se estancó en el bienio 2003-2004, las otras dos ciudades recuperaron su crecimiento de poco más de 1% anual.

El elevado número de visitantes es el principal impacto al patrimonio edificado que reciben estas localidades, pero no es el único. También inciden en su deterioro el mercado inmobiliario —que opera casi en forma exclusiva con criterios de ganancia y que llega a evadir las rígidas disposiciones reglamentarias británicas—; el cambio de uso de los inmuebles —regulado con suma atención por autoridades locales, pero que tiende a producir daños en el patrimonio construido—; el incremento en el tránsito de vehículos —restringido e incluso vedado en algunas vías, pero que sigue desgastando calles, plazas y edificios de otras épocas. Puede aún así decirse que estas ciudades han logrado volver actual el pasado, aprovechando múltiples espacios que hoy siguen prestando servicio, al tiempo que mantienen su calidad de inmuebles de valor monumental.

BIBLIOGRAFÍA

- Borja, Jordi, y M. Castells. *Local y global. Gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997.
- Burman, Peter, comp. *The Economics of Architectural Conservation*. York: Institute of Advanced Architectural Studies, University of York, 1996.
- Cunliffe, Barry. *Roman Bath*. Londres: The English Heritage, 1995.
- Cunnington, Pamela. *Change of Use. The Conversion of Old Buildings*. Sherborne: Alphabooks, 1988.
- De'Ath, Paul. *The Archive Photograph Series. BATH*. Stroud: Tempus Publish, 1998.
- Díaz-Berrio, Salvador. *El patrimonio mundial cultural y natural*. México: UAM-Xochimilco, 2002.
- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. México: Paidós, 2000.
- Hall, Richard. *York*. Londres: The English Heritage, 1996.

- Instituto de Investigaciones Estéticas. *Especulación y patrimonio*. México: IIEUNAM, 1997.
- Meraz, Leonardo. *La reutilización y el diseño*. México: UAM-Xochimilco, 1989.
- Newman, Paul. *Bath*. Londres: Pevensey Heritage Guides, 1996.
- Pevsner, Nikolaus. *The Buildings of England. North Somerset and Bristol*. Londres: Penguin Books, 1995.
- . *The Buildings of England. Cambridgeshire*. Londres: Penguin Books, 1996.
- Pierce, Les. *Secret York. Walks Within the City Wall*. Winslow: Sima Press, 1995.
- Rawle, Tim. *Cambridge Architecture*. Londres: André Deutsch Limited, 1993.
- Royal Comision on Historical Monuments. *York. Historic Buildings in the Central Area*. Londres: Her Majesty Stationery Office, 1981.
- Stiglitz, Joseph. *El malestrar en la globalización*. México: Aguilar, 2002.
- Tiesdell, Steven. *Revitlizing Historic Urban Quarters*. Oxford: Architectural Press, 1996.
- Tung, Anthony M. *Preserving the World's Great Cities. The Destruction and Renewal of the Historic Metropolis*. Nueva York: Clarkson Potter Publishers, 2001.